

cia. Por lo que me abstengo de copiar aqui la excelente explicacion, que dió de él el ilustre Mons. de Fontenelle, en la Historia de la Academia Real de las Ciencias del año 1715: pues con ser tan clara, tampoco yo la entendiera, à no tener alguna, aunque muy leve, tintura de dicha sublime Geometría. Asi la omito, considerando, que V. R. hasta ahora carece de toda instruccion en las sutilezas de aquella elevadísima Facultad.

46 Y no teniendo mas que escribir sobre la materia, solo me resta añadir, que serviré à V. R. con muy buena voluntad en quanto me considere capaz de hacerlo. Oviedo, y Julio, &c.

CARTA VIII.

DASE NOTICIA, Y RECOMIENDASE

la doctrina del famoso Medico Español

D. Francisco Solano de Luque.

I **M**UY señor mio: Recibí la de Vmd. con fecha del día 15 de Julio, en que, despues de avisarme, que el P. N. de mi Religion le habia preguntado, cómo, y por qué medio podria agenciar las Obras Medicas del Doctor Solano de Luque, porque yo le habia encargado me las buscasse; esto le causó à Vmd. alguna admiracion; porque no tenia entonces la mas leve noticia de tal Autor Medico; y aunque despues adquirió alguna, por medio de sugero de la Profesion, bastantemente noticioso de los Autores famosos en ella; pero muy diminuta, y nada ventajosa al crédito del expresado Autor, como que era muy corto el que obtenia entre los de su Facultad. Pero haciendo Vmd. reflexion sobre lo que el Religioso, de quien hablé arriba, le habia dicho, que mi encargo llevaba la circunstancia apretada, de que en caso de hallar venales las

Obras

Obras de Luque, no reparase en la altura del precio, en que se tasasen: infirió, que yo hacia alguna particular estimacion de ellas; y no pareciendo à Vmd. justo despreciar como enteramente errado, mi concepto, resolvió preguntarme en qué le fundo; y à esto se reduce en compendio el contenido de su Carta, à que voy desde luego à satisfacer.

2 Tres años há, y no mas, que tuve la primera noticia del Doctor Solano de Luque, tan desnudo hasta entonces de todo conocimiento del sugeto, que ni su nombre habia oido, ò leído jamás. Esta primera noticia debí à Don Joseph Ignacio de Torres, Noble Valenciano, que hoy está exerciendo en París con estimacion la Medicina; y que sobre este talento posee otros, y muy preciosos. Teniendo yo en aquel tiempo alguna correspondencia epistolar con este docto Español, me ocurrió preguntarle, qué Autores Médicos tenian mas aceptacion en Francia? A que me respondió con extension, nombrandome muchos Autores de los mas célebres, antiguos, y modernos, con la division de las varias partes de la Ciencia Médica, en que han florecido unos, y otros. Y hablando de los que se distinguieron con especialidad en la Semeiotica, despues de señalar varios antiguos, concluye con estas palabras: *Entre los Modernos Bellini, Sydenham, Baglivio, y el nunca bastantemente alabado Solano de Luque.*

3 Despues de lo qual, prosigue así en parrafo aparte: *De intento he nombrado el último à Solano, para celebrar con V. un Español, que en sentir de los mejores Médicos de nuestros tiempos, ha superado desde Galeno à quantos le han precedido. Mas ha! Y lo que senti saber, que mientras se vendian en España los exemplares de la única edicion de su utilísima Obra, habia leído ya un compendio de ella en las lenguas Latina, Inglesa, Francesa, y Alemana, à fin de ver las notas, con que me decian habia sido aumentada cada una de dichas traducciones.*

4 Un testimonio tan ventajoso à favor de Solano de Luque, proferido por un Profesor de la Medicina, de cuya

in-

inteligencia en esta Facultad tengo formado alto concepto, especialmente viniendo añadido à este informe el de la estimacion, que tributan otras Naciones à este famoso Español, bien probada con la traduccion de su Obra, ù Obras en varias lenguas, me bastaba para solicitar con ansia su lectura.

5 Podria yo, sin embargo, considerar como muy hyperbólico el agigantado elogio de superar à quantos Médicos se subsiguieron à Galeno, y aun recusarle, por proceder de la pluma de un Español, atribuyendolo à la pasion del patriotismo. Pero poco tiempo despues, que recibí dicha Carta, con la ocasion de llegar à mi mano los Comentarios, que escribió el docto Médico de Leyde, Gerardo Van-Swieten, sobre las Obras del gran Boerhave, de quien fue dignísimo discípulo, y hoy creo es primer Médico del Emperador reynante; cesó todo el motivo del referido escrúpulo; pues ni podia contemplar algun afecto nacional por nuestro Español en un Autor Holandés, qual lo es Van-Swieten: ni la especie de elogio, con que celebra à Luque, admite el sentido hyperbólico, por ser simple relacion de un hecho evidenciado, con la deposicion de muchos testigos oculares, dignos de toda fé. Este hecho es, que Luque tenia un conocimiento tan comprehensivo del pulso, que por él pronosticaba las terminaciones, que habian de tener las enfermedades, yá en quanto à la especie de ellas, yá en orden al tiempo en que habian de acaecer, definiendo muchas veces, no solo el día, mas tambien la hora: *Sola observatione pulsus in morbis, didicerat varias criticas evacuationes per album, urinas, sudores, narium hemorrhagiam, &c. prædicere; imò & sæpe definire, qua hora hæ crises expectandæ forent, non sine magna omnium admiratione* (Van-Swieten Comment. in Boerhave, tom. 2. pag. mihi 59, & seq.)

6 A vista de esto, podemos dár mucho mayor amplitud al elogio, con que el señor Torres celebra à Solano de Luque: concediendole ventajas, no solo sobre todos los Médicos, que le precedieron despues de Galeno,

mas

mas tambien sobre Galeno, y aun sobre el mismo Hippocrates, y sobre todos los que florecieron en los cinco siglos, que mediaron entre estos dos celebrados Maestros, pues poca, ò muy escasa luz en esta materia nos ha quedado de todos ellos. Hippócrates no puede Vmd. ignorar, que ni memoria hizo del pulso en sus Escritos; por lo que creen muchos, que, ò le fue totalmente incógnita esta parte de la Medicina, ò que conocida, la despreció como inutil; siendo muy árduo de creer esto segundo. Tampoco se lee una palabra de pulsos en los Escritos del Hippócrates Romano, Cornelio Celso. Galeno dixo bastante de ellos, pero lo mas fue mero parto de su idéa, y no fruto de la observacion, como confiesan los sincéros, y sabios Médicos.

7 ¿Mas cómo, ò por qué hado, un hombre tan singular, al mismo tiempo, que se vé altamente celebrado por los Estrangeros, se halla casi enteramente desconocido, ò por lo menos desestimado de los Españoles? ¡phenoménoraro! especialmente si se considera, que Solano muy poco há que floreció, pues murió el año de 37 de este siglo, y que dentro de España dió à luz algunas Obras. Pero esas mismas Obras, ò la principal de ellas, puede servir para la explicacion del phenoménor. El año de 31 se imprimió en Madrid un libro suyo en folio, intitulado: *Lapis Lydius Apollinis*, en el qual combate à viva fuerza muchas máximas vulgares de los Médicos, que yo llamaria, acaso con mas propiedad: *Máximas de los Médicos vulgares*; y donde entre muchas doctrinas, transcendentés à la Práctica Médica, texe varias noticias de los admirables pronosticos, que hacia por su profundo conocimiento del pulso; produciendo testigos muy calificados de sus aciertos, y aun descubriendo con heroica generosidad, sino en todo, en gran parte, el secreto de sus sagacisimas observaciones.

8 Llegó un exemplar de este libro à manos de un doctísimo Médico Inglés, llamado Jacobo Nihell (el célebre Médico de Leyde Van-Swieten le califica *Erudíssimo*,

y

y agudísimo), que à la sazón se hallaba en Cadiz, asistiendo à los Comerciantes de su Nación, que negociaban en aquella Ciudad; el qual, asombrado de las prodigiosas predicciones, que Solano hacía por el pulso, y se referian en el libro *Lydius Lapis*, dificultando siempre algo; sin embargo de las deposiciones de testigos vivos, y oculares, dignos de toda fé, que Luque cita, que este modernísimo Médico alcanzase secretos no penetrados de algun otro Sábio de tantos como florecieron en el largo espacio de veinte y dos siglos; trató de averiguar por sí mismo la verdad. Para este efecto se puso en camino de Cadiz à Antequera, donde exercia Solano su Arte, y que creo dista de Cadiz tres jornadas; pudiendo entonces apropiarse, en cierto modo, la expresion de Moyses, respecto de la milagrosa zarza: *Vadam, & videbo visionem hanc magnam.*

9 Fue, pues, Nihell à Antequera, y en Antequera halló aun mas que lo que esperaba; porque halló en Solano una bondad heroyca, un candor admirable, un corazon noble, y benéfico, que bien lexos de querer, ò por codicia, ò por vanagloria, reservar para su uso privativo las luces, que habia adquirido, con la mejor gracia del mundo las comunicaba à quantos las pretendian. Así luego que Nihell se explicó con él, generosamente le brindó à que le acompañase en las visitas de sus enfermos, donde veria la certeza de sus pronósticos, y las circunstancias, que los motivaban. Aceptó Nihell el combite. Y para utilizarse en él quanto fuese posible, lo tomó tan de espacio, que dos meses enteros se detuvo en Antequera, acompañando diariamente, como Practicante suyo, à Solano en sus visitas, observandó sus aciertos, y oyendo sus instrucciones. Lo qual executado, restituyendose à los suyos, compuso un Libro, no de mucho bulto, en el qual, en Idioma Inglés, dió à luz todas las Observaciones de Solano, añadiendo à ellas algunas anotaciones propias, muy útiles para la mayor inteligencia de aquellas. Este libro fue despues traducido en varias lenguas. Yo le tengo en la Latina, impresso en Venecia el año de 1748 debaxo del título: *Nova*

ra-

raraque observationes circa variarum crisiun prædictionem ex pulsu, nullo habito respectu ad signa critica antiquorum.

10 De este modo, y por este medio se hizo plausible en las demas Naciones el nombre de Solano. ¿Y cómo no en España? El docto Nihell, en el Prólogo de su libro, escribe, que el Doctor D. Pedro Roxo, Miembro Honorario de la Academia Medica Matritense, y Medico del Hospital de San Juan de Dios de la Ciudad de Cadiz, que fue quien le presentó à Nihell el libro *Lydius Lapis* de Solano, se quejaba amargamente de la torpe inatencion de sus Compatriotas en este asunto: *De ignava conterraneorum suorum insensilitate quærebat.* La voz *insensilitus*, algo mas disonante significado tiene, que inatencion, ò negligencia. Pero yo me contento con darle esta moderada traduccion.

11 Verdaderamente es digno de la mayor admiracion, que en una cosa de tan grave importancia, estando impresso en Madrid el *Lydius Lapis*, donde Solano da noticia de sus raros pronósticos por el pulso, apoyada con testigos muy fidedignos, casi todos los Médicos Españoles estuviesen como adormecidos; y solo un Estrangero, un Inglés, cargase con la fatiga de un no muy corto viage, y de la incomodidad de vivir dos meses fuera de su casa, para enterarse por sí mismo de la verdad, y tomar en la Escuela de Solano, en qualidad de Discipulo, y Practicante, toda la instruccion necesaria para imitar sus aciertos.

12 Repito, que el conocimiento del pulso, qual le tuvo Solano, es de suma importancia; y la falta de él es capaz de inducir en la práctica à muchos perniciosos errores. Dice el Doctor Nihell en su Prólogo, que à veces tres, ò quatro dias antes conocia Solano por el pulso, cuándo, y qual habia de ser la terminacion de la enfermedad. El uso, que hacia de este conocimiento, era omitir desde entonces la aplicacion de todo remedio, por no turbar, ò impedir la crise, como hacen frequentemente los remedios, ò por violentos, ò por muchos, ò por intempestivos. ¿Y qué poco es menester para incidir en tan

Tom. V. de Cartas.

O

hor-

horrible inconveniente! Dice el buen Doctor Boix, de doctrina de Hippócrates, que una gotera, que cayga en el quarto de un enfermo, es bastante, por la inquietud, y disgusto, que le ocasiona, à impedir una feliz terminacion. ¿Qué harán los emplastros, vexigatorios, sangrias, purgas, ventosas, &c. con que tantos indiscretos Medicos están continuamente molestando, y aun haciendo rabiar à sus enfermos?

13. Este pernicioso inconveniente evitaba Solano, por el profundo conocimiento, que habia adquirido del pulso; siendo tan atento à alexar todo remedio, desde que preveía la crise venidera, que furtivamente subtrahía aquellos, que recetaba su mismo Maestro: esto es, aquel à quien estaba asociado, como Practicante. Así lo refiere el Doctor Nihell, añadiendo, que hacia este manejo con algun riesgo suyo; porque el Maestro (D. Joseph Pablo, Doctor, y Vice-Decano de la Universidad de Granada) era de un temperamento extremadamente propenso à la ira: y le hiciera un muy mal partido, si como era muy facil, llegase à entender el destino, que se daba à sus recetas. Solano, sin embargo, habia usado con él la franqueza de comunicarle todas las observaciones, que iba haciendo sobre el pulso, y los felices efectos de ellas. Pero D. Joseph Pablo despreció la noticia, ò porque juzgó cosa digna de un Vice-Decano de la Universidad hacer caso, aun para examinar la verdad, de la advertencia de un principiante; ò porque le pareció, que quanto no se hallaba en los libros de su Estudio, ò en los Autores, à quienes habia prestado la obediencia, no podia menos de ser un desatino: que de tan disparatadas máximas están encaprichados no pocos ancianos Profesores, así en ésta, como en otras facultades.

14. Este apasionado zelo por las Doctrinas, comunmente admitidas, no tan privatamente proprio de los viejos Profesores, que no sea harto frecuente en todo el Pueblo Medico; y aun mucho mas comun en España, que en otros Reynos, fue, si no la única, la principal causa, de

que

que los Profesores Españoles desestimasen los Escritos de Solano. Combatió este à viva fuerza en sus Obras varias máximas, casi generalmente establecidas en la práctica curativa, especialmente por los que se apellidan Medicos Galénicos. Y acaso la mucha fuerza, con que las combatió; esto es, su modo insultante, y desabrido, disgustando los ánimos de los que seguian; los encaprichó mas en ellas. Pudo tambien el desgraciado, confuso, y nada metódico estilo de Solano, contribuir à la desestimacion de su Doctrina; siendo muy comun en los hombres el juicio, aunque no pocas veces errado, de que no es muy perspicáz en la inteligencia, quien es algo torpe en la explicacion. Y es cierto, que este defecto es visible en quanto escribió este Autor.

15. Añaden, que tampoco los argumentos, de que mas comunmente usa, son muy persuasivos; fundándose, por la mayor parte, en pasages de Hippócrates, y Galeno; de cuya autoridad procuran abrigarse asimismo todos los Medicos, aunque siguiendo opiniones, y prácticas muy encontradas; alegando cada uno, entresacados del contexto, aquellos pasages, que en la realidad, ò en la apariencia, favorecen su dictamen. Y por lo que mira à los pasages de Galeno, es visible en la eleccion de ellos este artificio de Solano, siendo cierto, que Galeno fue un grande sangrador; y al contrario, Solano parcísimo en la efusion de la sangre humana. Pero no así en los de Hippocrates; pues este Padre de la Medicina fue sin duda sumamente moderado en el uso de la sangria; como pocos años despues del principio de este siglo hizo ver el Doctor D. Miguel Boix en los libros, que dió à luz, improbando la comun, aunque abominable, práctica de frecuentar, así las sangrias, como las purgas, sin que en alguna manera haya debilitado la fuerza de sus pruebas la multitud de objeciones, ò respuestas de varios Medicos à ellas.

16. Yo ví los Escritos del Doctor Boix, en aquel tiempo, en que ardía esta contienda. Hoy no los tengo; pero sí la crítica, que de los que se publicaron por una, y

O 2

otra

otra parte se hace en el artículo undécimo del séptimo tomo de los Diaristas de España, la que es muy correspondiente à lo que veo en las Obras de Hippocrates sobre este asunto. Es cierto, que hay, por lo menos, hasta tres pasages claros de Hippocrates, en que tratandó de afectos, que por su naturaleza exigen sangria; sin embargo, la prohíbe, quando son acompañados de calentura. Qué bueno es esto, para tantos Profesores nuestros, à quienes toda calentura toca al arma, para echar al momento mano de la lanceta, sin que los embarace la autoridad de Hippocrates (si es que alguna vez le leen), ni el axioma bastantemente repetido, de que *la fiebre es instrumento de la naturaleza, para exterminar la causa de la enfermedad*: por cuya razon algunos Medicos celebres, como entre los antiguos Cornelio Celso, y entre los modernos Sydenhan, y Van-Swieten, señalan varios casos, en que, siendo languida la fiebre, en vez de emprender su total extincion se le deben añadir algunos grados de vivacidad.

17. Tambien es cierto, que el Libro primero, y tercero de las Epidemias, que son los que todos reconocen por legitimos de Hippocrates, dandose cuenta individual en el primero de catorce enfermos, y en el tercero de veinte y ocho, que Hippocrates asistió, solo se hace mencion de uno, à quien sangró; siendo así, que todos eran febricitantes, y aun casi de las fiebres de todos se expresa que eran agudas, ò vehementes. A este argumento, que propuso el Doctor Boix, le respondieron algunos, que por ser negativo, no hacia fuerza. ¿Pero qué critico ignora, que hay algunos argumentos negativos de grande eficacia? El juicio de sí son débiles, ò fuertes, se deriva de la combinacion de las circunstancias. Y las de nuestro caso prueban, que el argumento negativo, de que se trata, es efficacísimo. *¿Es posible* (dice el Doctor Boix, citado en el Diario) *que habiendo Hippocrates hecho memoria de la sangria de Anxion, y de la cala de Polisco; habiendo recetado otra cala à la muger de Filino, y una ayuda à Piton, se olvidase para los demas de la purga, y sangria? Si Hippocrates*

cuenta, quando sus enfermos tuvieron sed, quando se les secó la lengua, quando, cómo, y qué humores expelieron, con otras menudencias, que parecen prolixidades; ¿cómo se puede creer, que un hombre tan puntual, y exácto en sus narraciones, se olvidase de referir, si habia purgado, ò sangrado à sus enfermos?

18. Y yá que se tocó el punto de sangria, no dexaré de notar aquí un error comun à Medicos, y enfermos; ò por mejor decir, à todo el mundo, sobre esta materia; este es, pensar, que la repeticion de sangrias minora la cantidad de la sangre. Lo que está tan lexos de la verdad, que succesivamente la vá aumentando mas, y mas cada dia. La primera luz, para el conocimiento de esta verdad, vino de un experimento, que hizo en sí mismo el famoso Medico Parisiense, Dionysio Dodart. Despues de pesarse exáctisimamente, hasta dragmas, y escrúpulos, se sacó diez y seis onzas de sangre: volvió à pesarse inmediatamente despues de la sangria, y halló, que su peso estaba disminuido precisamente en las diez y seis onzas. Fue despues continuando por algunos dias la misma dieta, que antes observaba, en comida, y bebida; esto es, sin variacion alguna, ni en la cantidad, ni en la calidad. Al quinto dia, despues de la sangria, repitió el experimento de pesarse, y reconoció que pesaba mas que antes de sangrarse. Con que se deduce, que la sangria, en vez de servir à la disminucion de la sangre, procuró su aumento. Comunicó Mons. Dodart este experimento à la Académia Real de las Ciencias el año de 1678.

19. Hizo despues el ya citado Comentador de Boerhave Van-Swieten, nuevas observaciones (creo por haber leido en la Historia de la Académia la de Dodart), y halló la misma resulta, tom. 1. pag. mihi 155. La mas señalada fue de una muger; la qual, por padecer con gran frecuencia unos vehementisimos afectos del ánimo, dentro del espacio de un año se sangró mas de sesenta veces. ¿Qué logró con esto? Que dentro de pocos meses engordó tan enormemente, que pesaba ciento y cincuenta libras mas que

antes, que diese en la mania de sangrarse tan amenudo, y ultimamente murió hydrópica.

20 Otra observacion del mismo Van-Swieten es, que los hombres, que frecuentan mucho el sangrarse, al acercarse aquel tiempo, que tienen constituido, como regla, para nueva sangria, padecen las mismas incomodidades, que las mugeres en los casos de retencion menstrua, y vienen à caer en aquella floxedad, ù debilidad de fuerzas, propria del sexò femineo; creyendo yo, que esto proviene, de que la sangre que de nuevo se adquiere, nunca es tan pura, y espiritosa, como la anterior; en lo qual convienen Medicos antiguos, y modernos. De lo dicho se colige, quàn grande error padecen los que, viendose muy gruesos, piensan, que con sangrias pueden minorar su crasicie. Pero ya es tiempo de que volvamos à Solano.

21 Dixe arriba, que el fundar este Autor, principalmente sus máximas, opuestas à la práctica comun, en textos de Hippocrates, y Galeno, fue parte para carecer en España de Sectarios, por estar persuadido el grueso de nuestros Medicos, que sigue constantemente las reglas de estos dos Maestros del Arte Medico, especialmente, y con algun fundamento de Galeno. Pero quanto yo puedo colegir de lá lectura de sus Escritos es, que Solano no se abrigó de la autoridad de Galeno, porque él la respetase mucho, sino porque los demás Medicos la respetaban; y mirando à combatirlos con sus propias armas, ò por lo menos empatar el juego, representando indiferente, y neutral à una, y otra faccion este Potentado.

22 Lo que me parece cierto, ò sumamente verisimil, es, que Solano, para su persuasion propria, no se servía tanto de sus textos, como de sus observaciones, en que era de una diligencia, y perspicacia extraordinaria. Los grandes adelantamientos, que con ellas logró en la inteligencia del pulso, muestran esto con evidencia. Muchos millares de Medicos, por espacio de veinte siglos, estuvieron examinando el pulso de muchos mas millares de enfermos, sin dár un paso, ni aun por sospecha, ò con-

jetura hacía el gran descubrimiento de la prediccion del quándo, y el cómo de la terminacion de las enfermedades por el pulso. Y Solano por sí solo hizo este importantísimo descubrimiento, siendo aun un mero Practicante en la Facultad. Tanto sirve en la Physica, y Medicina, una aplicacion constante à las observaciones, acompañada de una exquisita sagacidad: talento, que rarísimo Medico posee, y que el Autor de la naturaleza habia concedido à Solano en muy alto grado.

23 Es verdad, que todos los Médicos dicen, que observan, y todos alegan sus experimentos. Pero qué tales son ellos? Tales, que casi generalisimamente verifican el fallo de Hippocrates, *experimentum fallax*, que muchos traducen, añadiendo este epíteto, al de *periculosum*. Un Medico, dotado del talento, tino, circunspeccion, y perspicacia, necesarias para observar, es ciertamente la *rara avis in terris*. ¡Quántos errores crasos, y perniciosos he visto, fundados en experimentos mal reflexionados! ¡Quántas veces ví, que el Medico atribuía tal, ò tal efecto à una causa, que solo existía en su imaginacion! ¡Quántas le ví atribuir à circunstancia, que, aunque realmente acompañaba el hecho, era impertinente para el juicio, que se fundaba en ella! ¡Quántas ví tomar por regla el experimento, ò experimentos, hechos en una determinada enfermedad, para gobernarse, así para la curacion, como para el pronostico, en otras muchas, que, aun quando fuesen de la misma especie, variaban notablemente en las circunstancias!

24 En ninguna manera se hace mas visible, quan fallaces, ò falibles son las observaciones de los Medicos, que en la de los dias críticos. Con quanta evidencia cabe en las cosas physicas, demostré en el Discurso decimo del segundo tomo del Teatro Critico, que toda la doctrina comun de los dias críticos no es mas, que una autorizada ilusion. Hablo con esta confianza, por serme absolutamente imposible admitir sobre este asunto la mas leve duda. Ha veinte y siete años, que escribí aquel Discurso. A al-